

NO DARA EU AYUDA ESPECIAL A MEXICO, PERO SI LE INTERESA LA ESTABILIDAD DE SU FRONTERA.

Lorenzo Meyer, investigador de El Colegio de México, prevé que el presidente Salinas y Clinton están poniendo las cartas sobre la mesa para negociar

la agenda de relaciones ● El equipo del demócrata quiere modificar el TLC, advierte ●

La administración de Carlos Salinas y el equipo demócrata de William Clinton están poniendo las car-

tas sobre la mesa para negociar después la agenda de relaciones México-Estados Unidos; hoy se ad-

vierte que no hay voluntad política de dar ayuda especial a nuestro país, pero sí un interés de que su

frontera sur sea estable, afirma el investigador de El Colegio de México, Lorenzo Meyer Cosío.

El equipo de Clinton quiere modificar directa o indirectamente el Tratado de Libre Comercio, con acuerdos en las materias de ambiente y laboral, plantea el investigador por más de dos décadas de las relaciones binacionales.

Seguro de que el Tratado de Libre Comercio se concretará, Meyer Cosío prevé que México pudiera seguir el camino de Puerto Rico, si no tiene un sistema político "con mucha legitimidad, para que la so-

Por **JUAN ARVIZU**
Reportero de EL UNIVERSAL

ciudad mexicana esté atrás de su gobierno al enfrentar problemas con Estados Unidos".

Para eso —agrega— habría que cambiar la naturaleza del gobierno, dejar atrás el autoritarismo, contar con una democracia que nos ayudara a evitar las corrupciones, "los casos camarenas del futuro", que son nuestro talón de aquiles con Estados Unidos.

Miembro de la Academia de la Investigación Científica, profesor en El Colegio de México, en el ITAM, en varias universidades de México y el extranjero, co-

autor de "México frente a Estados Unidos", Meyer Cosío, señala que los intentos por establecer una agenda de diálogos Salinas-Clinton, emprendidos por José Córdoba Montoya, no han tenido éxito ni fracaso.

Simplemente, Clinton no está receptivo. El equipo del demócrata "no le hizo mucho caso a la visita de José Córdoba. Los dos jugadores en Washington y el Distrito Federal se están conociendo. El destino los puso frente a frente. No estaba en el proyecto mexicano que saliera George Bush de la Casa Blanca".

Por ello, México saca sus "fichas" y pone los temas que se duelen a Estados Unidos —el caso Humberto Alvarez Macháin y la Ley Torricelli—, que son cosas secundarias, magnificadas comprensiblemente por la administración mexicana. "No tienen ni remotamente la importancia del Tratado de Libre Comercio y las posibles enmiendas directa o indirectamente que quieren hacerle los demócratas".

La nueva administración de Estados Unidos está en el principio del nuevo juego —plantea Meyer Cosío, entrevistado en su oficina del Ajusco. Los estadounidenses sacan su artillería pesada, y México lo que tiene, los puntos débiles en la relación bilateral.

El caso Alvarez Macháin lleva a México "a un área en la que es muy vulnerable: la corrupción del aparato mexicano de combate

al narcotráfico. Ese punto débil lo van a seguir explotando los norteamericanos cada vez que quieran".

Añade: "quien mejor que nosotros sabemos el grado en que puede penetrar la corrupción en el aparato administrativo mexicano. Necesitaríamos estar ciegos, sordos, tontos, para no darnos cuenta de esto".

**FIN DE LA
"LUNA DE MIEL"**

Termina la administración Bush, en la que hubo entendimiento entre los gobiernos de ambos países, cuando lo normal a lo largo de 170 años de relaciones es el conflicto, el problema, la tensión, factores que los seguirá habiendo por la marcada desigualdad e intereses que no pueden coincidir siempre.

Cuando hay voluntad de los dos gobiernos de poner énfasis en la cooperación, qué bueno, estupendo, pero más allá de las voluntades políticas están las realidades: diferencias enormes y diferencias de intereses objetivos, expone el experto en la relación binacional, "determinante, para México, que pareciera ser la única con el exterior".

La buena relación intergubernamental fue posible porque México cedió su proyecto económico nacionalista, aparentemente porque ya no servía. Coincidieron Bush y Salinas, "dos derechas ilustradas, moderadas, con una filosofía básica del neoliberalismo en un momento en el que el socialismo muere".

Expone Meyer que "nosotros perdimos cuando nuestro modelo económico se vino abajo, y tenemos que dar las principales concesiones. Hay que negociar de tal manera de ceder lo menos y lograr lo más, pero estamos en una posición de debilidad" frente a Estados Unidos.

Clinton y la élite demó-

crata que encabeza "tiene menos fe en el mercado; revaloriza la participación del estado otra vez". El próximo presidente de Estados Unidos asume la posguerra fría, el montón de pequeños o grandes conflictos del nuevo orden internacional, pero sobre todo la obsesión de hacerle frente a los problemas de fondo, largamente arrastrados por la economía estadounidense, indica el investigador de El Colegio de México.

Estados Unidos quiere superar las dudas de que perdía su ventaja sobre Japón, Alemania, Europa. "Necesita darle respuesta a los males sociales que dejaron los 12 años de Reagan-Bush", etapa en la que las clases medias y las bajas norteamericanas se llevaron la peor parte; sobre ellos va a estar pensando la administración de Clinton.

Las prioridades en la Casa Blanca serán: la revalorización de la economía, una distribución menos injusta de las cargas, y el mundo internacional, sin desafío central, con muchos peligros pequeños. Y en ese marco van a ver a México, asegura.

Aun sin guerra fría, bajo cualquier gobierno o circunstancia, el tener segura su frontera sur es importante para Estados Unidos: está en su interés que haya un México estable, incluso próspero, pero sin darle muchas concesiones para que logre evitar crisis económicas terribles que expulsarán mucha más población.

Sin reparos Estados Unidos ayudó a Taiwán, a Corea, pero ya no tienen por qué dar apoyos especiales. De acuerdo con Meyer Cosío la oportunidad de que Estados Unidos y Canadá dieran fondos para México, por ser el país débil en el TLC, se fue con la negociación del acuerdo.